

A Message from Fr. Roberto

Outreach to Our LGBTQ Brothers and Sisters

I am proud to say that we have had a LGBTQ group meeting at St. Dominic's since March of this year. LGBTQ stands for Lesbian Gay Bisexual Transgender and Queer or Questioning. After prayer and receiving support from the Dominican friars here at St. Dominic's, the parish staff and Pastoral Council, I decided to invite the group to begin meeting at our parish. Some of you might remember that there was another LGBTQ group that met at St. Dominic's for several years in the early 2000's. And, it is important to know that there are numerous parishes in the Archdiocese of Los Angeles who have similar groups. There is also a department at the Archdiocese that oversees the ministry to the LGBTQ community.



I realize that there are people within the LGBTQ community who are very anti-Catholic. Still, the Catechism of the Catholic Church says: “[**The LGBTQ community**] **must be accepted with respect, compassion, and sensitivity. Every sign of unjust discrimination in their regard should be avoided**” (#2358).

I believe it is important and enriching for our parish to have this group as one of our ministries. Therefore, this weekend, I will be preaching about our LGBTQ group and the importance of our reaching out to them as Catholics and as parishioners of St. Dominic's. There will also be a testimony from one of the members of our LGBTQ group speaking at each of our Masses to share their struggles, their faith and the support they have received from our group.

I recently came across some quotes that have helped me grow in my understanding of LGBTQ individuals, their needs and how we as Catholics can reach out to them.

From the U.S. Bishops' document, “Ministry to Persons with a Homosexual Inclination: Guidelines for Pastoral Care” (2006):

We recognize that [LGBTQ] persons have been, and often continue to be, objects of scorn, hatred, and even violence in some sectors of our society. Sometimes this hatred is manifested clearly; other times, it is masked and gives rise to more disguised forms of hatred. “It is deplorable that homosexual persons have been and are the object of violent malice in speech or in action. Such treatment deserves condemnation from the Church's pastors wherever it occurs” (*Congregation for the Doctrine of the Faith, On the Pastoral Care of Homosexual Persons* [October 1, 1986], no. 10)

From “Building a Bridge: How the Catholic Church and the LGBT Community Can Enter into a Relationship of Respect, Compassion, and Sensitivity” by Fr. James Martin, SJ:

- Jesus saw beyond categories; he met people where they were and accompanied them. The Gospel of Matthew, for example, tells the story of Jesus meeting a Roman centurion in Capernaum, a fishing town on the Sea of Galilee (Matt. 8:5–13). The centurion approaches Jesus to ask for healing for his servant... Jesus professes amazement at the

centurion's faith and heals his servant...although the centurion was not Jewish and therefore lived on the margins of that social milieu, Jesus saw someone in need, listened to his story, and responded to his need.

- In his ministry to those on the margins, the movement for Jesus was always from the outside in. He brought those on the outside in. At the same time, he brought his disciples, and those who were on the inside, out. He moved them out toward the margins. Jesus's message was always one of inclusion, communicated through speaking to people, healing them, or offering them what biblical scholars call "table fellowship"—that is, dining with them, a sign of welcome and acceptance in first-century Palestine. He did this again and again, with not only the Roman centurion and Zacchaeus but other tax collectors, as well as prostitutes, a Samaritan woman, and many of the sick, who also would have been viewed as outcasts.
- ...with Jesus, there is no us and them. There is only us.

Un Mensaje de P. Roberto

Nuestros Hermanos y Hermanas LGBTQ

Me enorgullece decir que hemos tenido una reunión del grupo LGBTQ en Sto. Domingo desde marzo de este año. LGBTQ significa Lesbiana, Gay, Bisexual, Transgénero y Queer. Después de orar y recibir el apoyo de los frailes dominicos aquí en Sto. Domingo, el personal parroquial y el Consejo Pastoral, decidí invitar al grupo a comenzar a reunirse en nuestra parroquia. Algunos de ustedes recordarán que hubo otro grupo LGBTQ que se reunía en Sto. Domingo durante varios años a principios de la década de 2000. Y es importante saber que hay numerosas parroquias en la Arquidiócesis de Los Ángeles que tienen grupos similares. También hay un departamento en la Arquidiócesis que supervisa el ministerio a la comunidad LGBTQ.



Me doy cuenta de que hay personas dentro de la comunidad LGBTQ que son muy anticatólicas. Aun así, el Catecismo de la Iglesia Católica dice que los miembros de la comunidad LGBTQ: **“Deben ser acogidos con respeto, compasión y delicadeza. Se evitará, respecto a ellos, todo signo de discriminación injusta” (#2358).**

Creo que es importante y enriquecedor para nuestra parroquia tener este grupo como uno de nuestros ministerios. Por lo tanto, este fin de semana estaré predicando sobre nuestro grupo LGBTQ y la importancia de acercarnos a ellos como católicos y feligreses de Sto. Domingo. También habrá uno de los miembros de nuestro grupo LGBTQ hablando en cada una de nuestras Misas para compartir sus luchas, su fe y el apoyo que ha recibido de nuestro grupo.

Recientemente encontré algunas citas que me han ayudado a crecer en mi comprensión de las personas LGBTQ, de sus necesidades y de cómo nosotros, como católicos, podemos acercarnos a ellas.

Del documento de los obispos de EE. UU., “Ministerio a las Personas con Inclinación Homosexual: Pautas para el Cuidado Pastoral” (2006):

- Reconocemos que las personas [LGBTQ] han sido, y a menudo siguen siendo, objeto de desdén, odio e incluso violencia en algunos sectores de nuestra sociedad. A veces este odio se manifiesta claramente; otras veces, está enmascarado y da pie a formas más disimuladas de odio. “Es deplorable que las personas homosexuales hayan sido y sean objeto de malicia violenta de palabra o de obra. Tal tratamiento merece la condena de los pastores de la Iglesia dondequiera que ocurra” (*Congregación para la Doctrina de la Fe, Sobre la Pastoral de las Personas Homosexuales [1 de octubre de 1986], no. 10*).

Traducido del libro, "Construyendo un Puente: Cómo la Iglesia Católica y la Comunidad LGBT Pueden Establecer una Relación de Respeto, Compasión y Delicadeza" por el P. James Martin, SJ:

- Jesús vio más allá de las categorías; encontraba a las personas donde estaban y las acompañaba. El Evangelio de Mateo, por ejemplo, cuenta la historia de Jesús

encontrándose con un centurión romano en Cafarnaúm, un pueblo de pescadores en el Mar de Galilea (Mateo 8:5–13). El centurión se acerca a Jesús para pedir la curación de su siervo... Jesús se declara asombrado por la fe del centurión y sana a su siervo... aunque el centurión no era judío y por lo tanto vivía al margen de ese medio social, Jesús vio a alguien necesitado, escuchó a su historia, y respondió a su necesidad.

- En su ministerio a los marginados, el movimiento de Jesús siempre fue de afuera hacia adentro. Él trajo a los de afuera hacia adentro. Al mismo tiempo, sacó a sus discípulos y a los que estaban adentro, hacia afuera. Los movió hacia los márgenes. El mensaje de Jesús siempre fue uno de inclusión, comunicado a través de hablar con la gente, sanándola u ofreciéndole lo que los eruditos bíblicos llaman “compañerismo en la mesa”, es decir, cenar con ellos, una señal de bienvenida y aceptación en la Palestina del primer siglo. Hizo esto una y otra vez, no solo con el centurión romano y Zaqueo, sino también con otros recaudadores de impuestos, así como con prostitutas, una mujer samaritana y muchos de los enfermos, que también habrían sido vistos como marginados.
- ...con Jesús, no hay nosotros y ellos. Solo somos nosotros.